

El barroquismo en las hilanderas

de

Velázquez

M2

El Barroco como movimiento artístico

Posiblemente la palabra Barroco proviene del portugués y significa defectuosa. Hasta el final del S.XIX, el Barroco era sinónimo de absurdo o grotesco. Pero actualmente podemos encontrarle tres sentidos:

- Designa el estilo artístico predominante en Europa entre el estilo Manierista y el estilo Rococó.
- Se hace servir como denominación general para el periodo en que se da este arte, más o menos en el S.XVII. Esta acepción es probablemente más confusa que útil porque, por ejemplo lo que los historiadores de la literatura denominan Barroco muestra característica que los historiadores de arte considerarían Manierista.
- El término Barroco se aplica al arte de cualquier época o de cualquier lugar que muestre las cualidades de un movimiento vigoroso y una intensidad emocional que se asocian con el arte Barroco, en su primera acepción.

El Barroco se originó en Italia, y las características siguientes derivan principalmente del estilo que se desarrolló en su plenitud hacia la mitad del S.XVII. El Barroco es un estilo que manifiesta una preocupación por el equilibrio y especialmente por la globalidad. Un rasgo de la obra Barroca es que a través de diversos medios, gestione la participación física y, por tanto, emocional del espectador. La pintura tiene que ser en primer lugar persuasiva en crear la ilusión de realidad y la verdad de lo que tratan. La representación Barroca se preocupa, por tanto, de la realidad de las apariencias, o sino, de su similitud. Insiste sobre la sustancia, los colores y la textura de las cosas. Crea un espacio en el que el tema y el espectador pueden conectar en un momento del tiempo específico y a veces dramático. La urgencia física del Barroco se establece particularmente con la proporción de la luz contra la oscuridad, de la masa contra el vacío, con el uso de diagonales enérgicas o curvas que rompen lo que se podría esperar y separando los planos. La expresión de la sustancia mediante el uso del color y el contraste de la luz—Pictoricismo—separa el Barroco de la preocupación lineal del manierismo y el Rococó.

El barroquismo de Velázquez

Es un personaje decidido por su orgullo, ciertamente Barroco, lo manifiesta entonces, haciendo alarde de pintor naturalista, pintor de lo bajo y grosero. Velázquez fue un pintor que pudo desarrollar su arte sin limitaciones y exigencias que a los demás pintores le imponen iglesias, conventos y particulares. La pintura de Velázquez se nos ofrece así, como la más libre e independiente expresión de su íntimo ideal estético. Los rasgos de barroquismo que nos ofrece el arte de Velázquez no responden a razones externas y circunstanciales, arrancan por el contrario de lo más profundo de su temperamento, y así constituyen algo consustancial con su visión artística, aunque en algunos aspectos nos se manifieste claramente a la primera mirada.

Velázquez caracteriza la visión pictórica típica del Barroco, que no ve la realidad como línea o dibujo, sino como masa o mancha, como bien dijo un especialista en la pintura Barroca: una retina dispuesta para lo aparente que no capta sino el vislumbre que se desprende del conjunto, en el que pierde más o menos las formas singulares. Igualmente cuando fija los conceptos de superficie y profundidad, esto es, la distinta

concepción y visión del espacio que ofrecen los estilos del 500 y del 600. Otra característica del barroco en el pintor son los enlaces de profundidad que se acusan por todas partes y especialmente en el punto central. Velázquez no ofrece, pues, la visión de profundidad espacial articulada por capas o planos superpuestos, sino que se anima con un movimiento unificado en el sentido de la profundidad. La sobriedad y sosiego aparente de sus composiciones y el que falten en ellas violencia y dramatismo, así como decorativismo y fantasía, llevaba a considerarlo, erróneamente, como un temperamento clásico en una época barroca.

Velázquez exalta, como un valor máximo, la existencia del hombre concreto de carne y hueso, pero de alma inmortal. Esta estética, como arrancando de una actitud ante el mundo en la que se agudiza la conciencia de lo temporal, determina una decisiva transformación temática y un cambio de punto de vista del pintor ante el hombre y las cosas, viéndolo todo en la próxima y concreta realidad del espacio, aire y luz en que viven, cuya apariencia se traslada al lienzo como aspirando a eternizar un momento de su existencia.

El autor parte de un hecho típicamente barroco: el pintor concibe la composición no tanto como una distribución de formas y colores en un plano, sino como una distribución de elementos en la profundidad del espacio. Su mirada es penetrante; ve la apariencia de las cosas, pero en profundidad, aunque las traslade en manchas a la superficie del lienzo. Como aspiración central, Velázquez se propone la paradoja de que el cuadro no sea cuadro, que el cuadro ofrezca un ámbito espacial con aire ambiente, que, sintiendo su profundidad, nos estimule a penetrar en él, y que, a su vez, nos impresione como si los seres que lo pueblan pudieran también salir del mismo y penetrar en el nuestro. Este sentido de proyección hacia fuera, característica del barroco, que considera al espectador como término vivo del cuadro con el que se comunica o enlaza, es el aspecto más importante en la obra de Velázquez.

Prescindiendo del otro aspecto fundamental, el que se refiere a la visión de profundidad, que hubiese deseado ver paralelamente para considerar en especial sus recursos cromáticos, lo que se podría llamar la función compositiva del color. Son dos aspectos que se enlazan y complementan, ya que responden a una visión y sentimiento del espacio continuo, elemento central de la concepción artística barroca, la forma en que se hace plástico y visible el sentimiento de lo temporal.

Este recurso barroco del que he tratado puede verse en el lienzo de Las Hilanderas, ya que en este y en muchos otros utiliza el recurso de llamada o enlace con el espectador, pero en la forma consecuente que exige una duplicidad de acción, ya que paradójicamente, coloca en el segundo y último plano el tema central del cuadro y en una forma complicada de ambigua interpretación.

El artista ha valorado con la luz y el color, el foco y centro de la composición, la estancia del fondo, en la que cuelga un tapiz que representa la disputa de Palas y Aracne, escena que a su vez, supone tener como fondo otro tapiz representando una de las conquistas amorosas de Júpiter, el rapto de Europa.

Esa superposición de cuadro sobre cuadro que a su vez se refuerza, porque todo ello está como encuadrado en otro recinto o ambiente, con la completa confusión de lo real y de lo representado porque esas figuras del tapiz se nos confunden con las de las tres damas elegantes que lo están contemplando, dejándonos en la duda de si las figuras de Palas y Aracne corresponden al tapiz o a la realidad. La utilización del tapiz en el fondo de una sala o en la pared de una sala es un recurso que Velázquez utiliza para dar mayor profundidad, realidad y así crear un juego de la incorporación de un cuadro dentro de otro cuadro. Este recurso lo podemos ver en su obra más conocida que es la de Las Meninas donde aparecen dos cuadros con representaciones mitológicas compuestos por dos conocidos pintores que son Rubens y Jordaens.

Por esto el artista, tras dejar ocultos o en penumbra y deshechos los rostros de las figuras de primer término, impidiendo que detengamos nuestra atención en ellas, hace que una de las damas del fondo esté vuelta, violentamente, hacia nosotros, mirando, como si nos preguntara por lo que sucede o quisiera ver el efecto que todo produce en nosotros.

Las Hilanderas o la fábula de Aracne

Lienzo 167 252cm; con los añadidos, 220 289cm. Madrid. Museo del Prado, 1173.

Este cuadro ha sido llamado también la fábula de Aracne por el lienzo que en este hay representado. Este acto mitológico representa que Palas–Atenea (es decir, Minerva), hábil en todas las artes, se molestó al saber que Aracne, una doncella lidia, presumía de ser la mejor tejedora de tapices y se había permitido representar a Júpiter, padre de Minerva, al adoptar la apariencia de un toro para raptar y gozar a la doncella Europa. Minerva castigó a la indiscreta artesana convirtiéndola en araña. Este lienzo lleva tal nombre por ser descubiertos posteriormente a estas suposiciones, unas notas de Velázquez en las que ponía que era la Fábula de Aracne.

Incluso mirando el cuadro de cerca, apenas podemos distinguir, en la pieza del fondo, los personajes *reales* de los *pintados*: hay tres damas, que parecen *reales* (una de ellas mira hacia nosotros en ese cuidado de los barrocos de poner sus escenas en comunicación directa con el público), pero tras ellas hay dos personajes (Minerva armada y Aracne) y un tercero (un fragmento del Toro–Júpiter llevándose a Europa, según Tiziano) que según algunos especialistas, los dos primeros estarían en la *realidad* y los últimos, *tejidos*.

La luz principal sale de la escena del fondo y es la que ilumina el resto del cuadro, que sería el primer plano y el menos importante. Sería un alegato a favor de la nobleza e ingenuidad de la pintura frente a los oficios manuales. En el primer plano encontramos a cinco mujeres, trabajadoras, que sus rostros no están muy bien definidos por la poca importancia que tienen dentro del cuadro, estas cinco mujeres solo ambientan la sala que hay representada. El cuadro original era bastante claro y conciso, pero sufrió un incendio y tuvo que ser reconstruido añadiéndole fragmentos que no existían y esto hizo que en esta adaptación queden en incógnita algunas cosas.

El cuadro se considera de la última época del pintor, de hacia 1657, y fue una de sus últimas obras.

Complejidad Barroca de Las Hilanderas

Es la obra de Velázquez de mayor complejidad en cuanto a elementos y sentido compositivo. Así desarrolla en proporción e importancia las figuras de primer término, dejando en plano posterior la figura o escena principal que constituye el asunto del cuadro. Desviar del centro geométrico del cuadro lo que debía ser figura central o colocar esta en lugar muy distante del primer término. Hay la duplicidad de acción. Una cosa pasa en primer término y otra en el fondo de la estancia, en alto, como un escenario en el que cuentan como elementos principales unas figuras y un tapiz de fondo; y además un instrumento musical. Aquí, en Las Hilanderas, donde todo es acción, nos hace pensar más en el teatro dentro del teatro.

Velázquez ha procedido en varios sentidos como en nuestro teatro barroco: presentando un acontecer extraordinario, de ficción o fábula, que tiene lugar y desarrollo dentro del plano de la realidad cotidiana, o con la duplicidad que supone las acciones paralelas de amos y criados en la comedia de capa y espada o incluso en el hecho de presentar la representación teatral dentro de la escena. En el lienzo vemos que la fábula de Palas y Aracne está sucediendo dentro del ambiente de la realidad concreta y próxima de un taller, de un telar, que corresponde además a la realidad cotidiana del artista. Y es que precisamente la intención del pintor ha sido situar la fábula dentro de la realidad, haciendo que el hecho extraordinario y lejano sucediese en el ambiente real contemporáneo. Pero en esta obra la transitoriedad aparenta ser la de la instantánea, hasta llegar al caso extremo de representar la rueda que gira. Aunque sentadas, dos de esas figuras de mujer de primer término se están moviendo en un que hacer interrumpido con actitudes de movimiento rápido, aunque sea acompasado y monótono. La máxima instantaneidad en las figuras es la de la muchacha que asoma levantando una gran cortina, y que parece decir algo a la vieja que hila. Lo que le dice no ha impedido que esta prosiga en su tarea. Todo son detalles para examinar más exhaustivamente el barroquismo de esta obra por la representación de movimiento y por otras características de la pintura barroca.

Las otras dos figuras, una recogiendo los ovillos y otra que trae hilos, diríamos que están preparando la labor para que no se interrumpa la continuidad del trabajo. Tendríamos así realizado un enlace de fábulas mitológicas análogo al que realizará la poesía de fines del barroco. Deliberadamente Velázquez deja confusa la escena que sucede en la estancia del fondo. Aún hoy que sabemos que lo que se representa en la parte del fondo es la fábula de Palas y Aracne, sin embargo, no resulta claro su sentido en cuanto se representa un instante en visión limitada, que, para extremar la confusión, ofrece las figuras del tapiz con la misma luz que las figuras reales que la están contemplando, dejándonos la duda de si las figuras de la fábula son reales o tejidas en el tapiz.

Lo que en realidad hace el pintor es algo equivalente a la técnica de los poetas gongorinos: aludir a la fábula mitológica como recurso estético, y también, como éstos, buscar como factor de valor artístico el suscitar el interés por descubrir lo que sucede. La pura belleza plástica constituye por sí un atractivo con valor sustancial. Por la riqueza cromática y luminosidad, el artista hace atraer la atención hacia el fondo del cuadro. El predominio de azules, celestes, rosas y amarillos fríos hace que quede en la distancia y que atraiga aún más como algo distante y confuso.

Velázquez ha valorado el centro o nudo de la composición por medios puramente coloristas, no por la importancia y proporción de las figuras. La sombra o penumbra hace que gran parte del primer término quede subordinada al elemento del fondo. Además, aún en las partes iluminadas de esas figuras de primer término, se procura indeterminar u ocultar los rostros, en forma que nuestro interés o atención no prenda en lo individual y expresivo de ellas. Percibimos como algo próximo todo el violento movimiento de esas mujeres que hilan. Nos seduce incluso la extraordinaria belleza de formas y movimiento de la joven de la derecha; pero nuestro interés se siente impulsado hacia el fondo, en cuya contemplación nos quedamos confusos, dudando entre cuales son las figuras del tapiz y cuales las figuras reales, y preguntándonos además por lo que sucede. Hay una figura entre ellas que se vuelve hacia atrás y nos mira interrogante. Ello hace que nuestro interés y dudas sean más acusadas y que enlacemos con el cuadro precisamente por medio de una figura del fondo, que en este caso es el centro de la composición.

La conclusión es que Velázquez da como centro o tema de la obra no su cuadro, sino otro cuadro: el tapiz que en él se exhibe; pero que no se ofrece destacado, según es corriente en estos casos de la pintura barroca en que se presenta la pintura en la pintura. Velázquez parece ofrecer el tapiz con el tema histórico–argumental, centro de su lienzo, incorporado plena y lógicamente a un ambiente de realidad. Ese tapiz, en la segunda estancia del taller, en sitio de buena luz, nos parece está colocado en el lugar que lógicamente debía ocupar para ser contemplado por los visitantes o compradores.

Es natural que tres elegantes damas lo están contemplando, pues con ello refuerza a su vez su valor como tapiz, como elemento propio del interior del taller representado. Pero además ese tapiz entraña otra complejidad, porque representa una escena que tiene a su vez otro tapiz como fondo. Palas y Aracne están disputando y lo que tienen como fondo es uno de los tapices que esta última ha tejido en competencia con la diosa, describiendo las aventuras amorosas de Júpiter. Velázquez pasa de un plano de la realidad a una metáfora prolongada, que termina por atraer nuestra atención, apartándonos de término, apoyo y punto de partida de la comparación metafórica.

La concreta consideración de este lienzo nos lleva, pues, a la misma conclusión que si consideramos, en general, todo su arte: apariencia de directa y simple visión de la realidad; pero cuando procedemos al análisis, nos encontramos con que esa sensación de realidad encubre y supone complejidad y artificio de pensamiento, técnica y estilo.

Características de la pintura Barroca Española

La ausencia de rasgos que fueron habituales y definidores, especialmente en Italia, durante el Renacimiento: predomina una cierta intimidad y un sabor de humanidad poco o nada teatral. Se prefiere un equilibrado

naturalismo y se opta por la composición sencilla.

Predominio de la temática religiosa y especialmente de su expresión ascética o mística. El naturalismo aludido no amplía demasiado la temática. A Velázquez se le debe la incorporación del paisaje y la fábula pagana. Más frecuente es el retrato o el tema mitológico.

Ausencia de sensualidad, por obra de una implacable vigilancia que no se ablanda en España con la tolerancia que fue poco a poco introduciéndose en Italia o en Flandes; precisamente las obras que demuestran una naturaleza más exaltada testimonian una notable influencia rubeniana.

El tenebrismo expresa muy bien esos valores, por lo que se comprende mejor su éxito. Es destacable la temprana fecha en que nuestros pintores se entregan de lleno al estudio de la luz. Se suele clasificar a los pintores barrocos en función de la ubicación geográfica de sus centros de trabajo, y así se habla de la escuela Valenciana o Sevillana o Madrileña. Tal clasificación en diferentes escuelas y contando con diferentes personajes dotados de distintos estilos, no explica de modo satisfactorio la evolución pictórica que va desde el Manierismo hasta la decadencia del propio arte barroco.

Imágenes detalle del cuadro

Imagen del cuadro original y el cuadro con los añadidos

El lienzo de Las Hilanderas de Velázquez

El lienzo de Las Hilanderas con los añadidos después de sufrir un incendio